



DIRECTORA: ANGELA GRASSI DE CUENCA.

Núm. 26—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

10 JULIO 1879.

Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXIX.

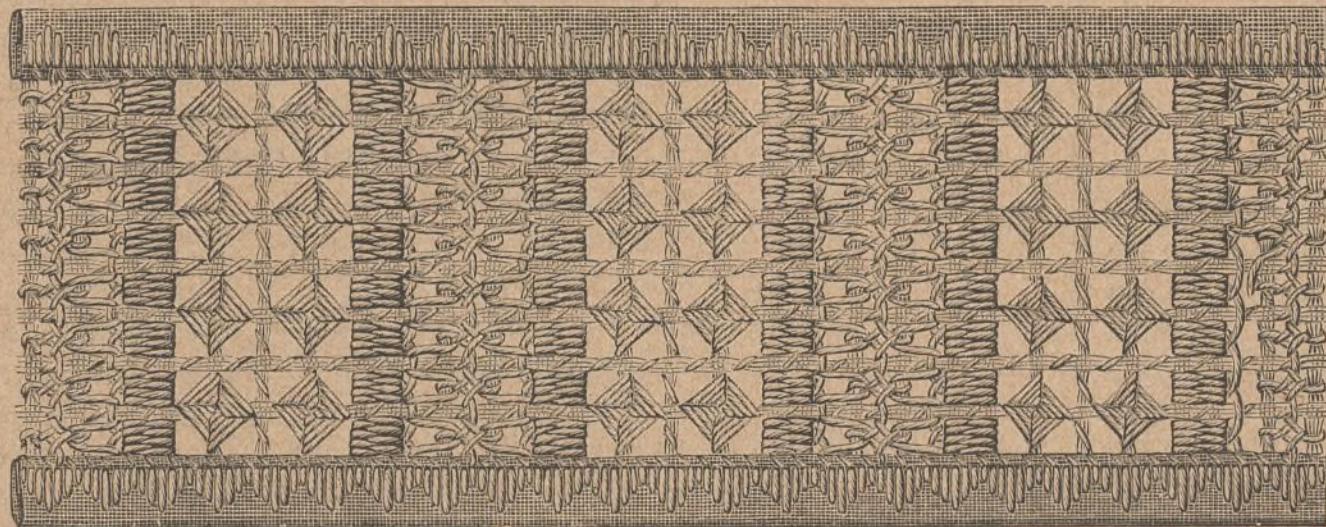
SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquín Balmaseda.—Vestido de percal Pompadour.—Vestido con túnica panier.—Vestido adornado con galones.—Cubre-polvo para viaje.—Túnica de moda.—Falda redonda.—Vestido con encaje breton.—Mangas elegantes para vestido.—Lazo escoces para corbata.—Cofia de mañana guarnecida con encaje breton.—Cofia de muselina.—Guantes de seda.—Cenefa calada para toallas.—Cenefa bordada en lanas para cortinas y sillas para jardín.—Cortinas de aplicación y encaje in-lés.—Cocinilla para viaje.—Caja para cuellos.—Estuches para los cepillos.—Correas para ob-

tos de viaje.—Caja de tocador.—Cenefas de crochet y bordado para adornar diferentes objetos.—LITERATURA: Focos del alma, poesía, por Emilia Calé y Torres de Quintero.—Cartas á Cristina, por María Antonia González de A.—Arbolado y carestía de habitaciones, por el Dr. López de la Vega.—El señor de la levita, por José María Cuenca.—Focos de la corte, por Víctor Cuende.—Economía doméstica.—Variedades.—Explicación del figurín 1367.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. CENEFA CALADA PARA TOALLAS.

Esta cenefa puede hacerse en tira separada como la presenta nuestro grabado, y pegarse á feston por los dos lados ó bordarse en la misma toalla ó cortina. El calado necesita tres hilos sacados en cruz y separados por otros tres hilos: los que se sacan se cortan á la medida de la cenefa y se refuerzan de la orilla con un cordoncillo. Como el calado se hace en tela gorda para toallas ó en lona para cortinajes, el hilo que se emplea para el calado es del llamado del Principe, y con algodón de color se hace el bordado de las orillas y raya tupida.

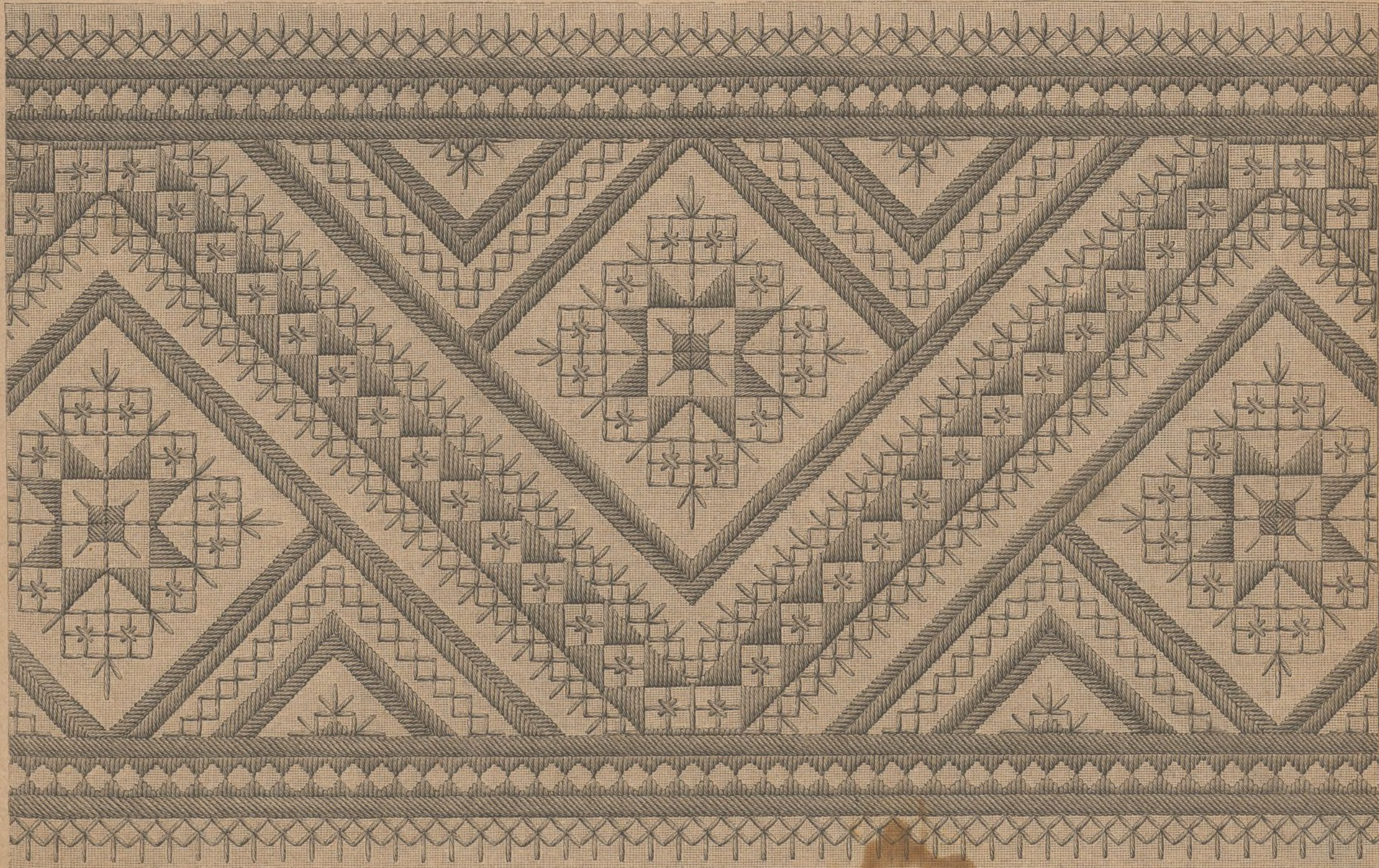


1. Cenefa calada en tela para toallas

2 Á 4. CORTINAJES.

Los núms. 2 y 3 muestran una cortina trasparente de tela lisa cruda ó blanca, ofreciendo el núm. 2 la cenefa de tamaño natural bordada á punto de cruz, y pasado con un par de hilos de relleno con seda argelina, lana fina ó algodón de colores. Un fleco anudado de los mismos la completa.

El núm. 4 ofrece otra cortina en tela igual con ancha cenefa de encaje inglés con cinta é hilo gruesos, pegada esta tira á otra por cada lado, bordada á cordoncillo con algodón de color, lo mismo que los ramos sueltos que ya en la cortina rematan por arriba la cenefa.



2. Cenefa bordada en lona para cortina y sillas de jardín, (Véase el núm. 3)

Ayuntamiento de Madrid

5 Á 7. CORREAS PARA VIAJE.

(Labor de crochet sobre alambre.)

Esta labor es sencillísima y se ejecuta con hilo gris sobre alambre: para cada una de las correas, así como para el asa, se ponen 78 cents. de largo para la primera y 38 para la última; al rededor de esta cadeneta se hacen vueltas dobles llevando el alambre en medio, y cuando se tienen tres completas se ejecuta una vuelta con algodón encarnado y onditas al rededor con algodón gris; á uno de los extremos se fija una hebilla, y más allá una presilla corredera que se adorna con la roseta núm. 6.

8 Á 10. ESTUCHE PARA CEPILLOS.

Los núms. 8, 9 y 10 muestran los detalles de un estuche para un cepillo, hecho en cañamazo brasileño ó Java, bordado á tiras con seda de Argel por el modelo núm. 8. Tiene de largo 55 cents. por 10 de ancho, y despues de bordado se forra de lona gris, ribeteando los cantos con cinta grana y cerrándole con cinta grana.

El núm. 10 es un estuche donde van dos cepillos y se borda á punto de cruz. Los lados ovalados tienen 22 centímetros de largo por 9 de ancho, y la cenefa ó platabanda que une las dos tapas va bordada en lona á punto de cruz con algodón de color.

11. LAZO ESCOCÉS PARA CORBATA.

Una tira forrada de tul de armar, de 3 cents. de ancho por 7 de largo, sostiene este lazo elegante cuyas lazadas, de 10 cents. de ancho por 7 y 9 de largo, forman conchas unidas por una traviesa; un encaje ligeramente fruncido completa el adorno de la corbata.

12, 13 Y 27. COCINILLA DE VIAJE.

Viajando, sobre todo con niños, son indispensables ciertos utensilios de comodidad. El modelo que ofrecemos va dentro de una caja de carton, de 6 cents. de altura por 12 de diámetro, forrada por dentro de inglesa y por fuera de una tela de cuadritos, bordada con lana de tres colores por el dibujo núm. 27. La cocinilla deja sitio en la caja para que al lado de las cacerolas y lamparillas, vaya el frasco con el espíritu de vino. Una correa con hebilla cierra la caja.

14. GUANTE DE SEDA.

Es de seda gris, adornado el borde y puño que le completa con un plegadito de seda del mismo color. Esta clase de guantes son propios para viaje y mañana.

15 Á 18. CAJA PARA CUELLOS.

Esta caja, destinada á cuellos y puños de caballero ó señora, es de carton, redonda, forrada de seda encarnada por dentro y por fuera de tela cruda, toda ella de 7 centímetros de alta por 15 de circunferencia. La tapa está adornada de una estrella que muestran á elegir los números 16 y 18 á punto de cruz con seda encarnada; y el núm. 17 muestra la cenefa de alrededor. Se ribetea con piel de Rusia y se cierra con cintas encarnadas.

19 Y 20. ADORNOS PARA SOMBRERO.

Es muy comun este año forrar por dentro las alas de los sombreros de paja con faya ó raso color de paja ó de otro color igual al resto del adorno. El núm. 19 es un bullon de raso fruncido en bies; y el núm. 20 otro con tres frunces y una cabecilla á cada lado.

21 Y 22. CENEFAS BORDADAS PARA TRAJES DE NIÑOS.

Los trajes de verano para niños y aun para señoras se guarnecen de bordados de color; el núm. 21 muestra sobre fondo claro una cenefa grana y blanca; y el 22 un entredos, ambos en bordado ligero y sin revés ni derecho.

23 Y 24. COFIA DE MUSELINA.

(Patron del ala: en el mes de Marzo.)

El ala, cortada por el patron indicado, se forra de tul de armar, sostenido al rededor por un alambre, y á ella se cose un óvalo de 45 cents. de largo por 34 de ancho, y en el centro, al hilo, se abre una abertura de 14 cents., guarneciéndolo de un plegado de la misma muselina ó un plegado de encaje breton: el adorno, for-

mando vetele plegado, se junta del centro con un lazo, adornando por delante la cofia un lazo de cinta de color. Los dos grabados la presentan bajo distinto aspecto.

25. DELANTAL Á LA INGLESA.

Es de tela blanca en un cuadro de 47 cents. de ancho, formando un pliegue que figura la tela doble. Un bies le sostiene por arriba, y un feston de color le orilla todo alrededor. Las cenefas bordadas se recortan por abajo en grandes festones bordados á punto de cruz; las cintas van pegadas á 11 cents. de los extremos.

28 Á 30. BORDADO EN CAÑAMAZO.

El bordado núm. 29 imita un bordado antiguo, ejecutado con lana ó torzal sobre cañamazo: los puntos se hacen más ó menos grandes, abrazando más ó menos hilos del cañamazo, ejecutando cada cuatro puntos unidos de los extremos y sujetos del centro por una puntada atravesada, colocando estos grupos en bies; los números 29 y 30 muestran distintas combinaciones de esta misma labor, que sirve para almohadones, zapatillas, etc.

31 Á 33. CAJA DE TOCADOR.—BORDADO RENACIMIENTO.

Materiales: Paño azul oscuro, lana caroubier, seda de Argel negra y maíz, seda de coser.

La caja de carton mide 36 cents. de largo y 24 de ancho por 9 de altura, con tapa que entra dentro de la parte de abajo. La adorna un bordado que se ejecuta sobre paño militar azul oscuro. El grabado 32 da la cuarta parte del bordado que imita perfectamente las aplicaciones de tela; segun indica el grabado núm. 33, se rellenan las superficies interiores con hebras de lana caroubier, colocadas la una al lado de la otra; la direccion de los puntos para las figuras separadas se ve en el número 32; los puntos atravesados de seda maíz (dos cabos) que sujetan las hebras tendidas, se fijan en direccion opuesta con puntos de seda encarnada. El circuito de la figura del centro se hace á cadeneta; el de la cenefa á punto de perfil con cordoncillo negro.

34. BIESES DE RASO PARA VESTIDO.

Estos bieses son uno de los adornos que están más de moda y de más fácil y sencilla ejecucion.

35 Á 38. PAÑUELOS DE BOLSILLO.

El pañuelo núm. 37 es de foulard blanco y mide 40 centímetros de costado; el calado se hace con seda azul, sobre dos veces seis hebras. (Véanse los números 35 y 36.) El dobladillo, de uno y medio centímetros de ancho, lleva un feston de puntos agrupados, como se ve en el núm. 36.

El pañuelo núm. 38 es de batista, bordado á la cruz, á 4 cents. de distancia del borde festonado.

39 Á 41. FALDA CON PANIER.

Estas draperías se disponen sobre una falda redonda, tal como la representan los núms. 39 y 40. Se hace de lana lisa y rayada, ó percal y hasta seda.

El modelo es de percal blanco y azul claro, sembrado de florecitas Pompadour y guarnecido con encajes rusos bordados de azul, entredoses iguales y lazos de raso.

La falda lleva por delante un paño cortado al bies de tela floreada, viveado y que mide 15 cents. de ancho de arriba y 20 de abajo, cosido á los paños de costado de tela lisa, fruncido y descendiendo hasta la costura que une dichos paños de costado y los de atras, y cuya parte superior queda oculta por una drapería en forma de paniers.

Para las dos partes que constituyen la drapería y cruzan delante, *a*, en el croquis núm. 41 se hallan las indicaciones para los pliegues y las medidas exactas. Estas partes se forman de cruz á punto y se fijan sobre la falda, como indica el modelo 39; *b*, muestra el paño de atras de tela lisa, representado en el modelo núm. 40. Un volante plissé de 15 cents. de altura guarnece el bajo de la falda.

42 Y 43. VESTIDO CON PALETOT Y CHALECO.

La falda, redonda, termina con un plissé de 60 cents. de altura, cosido á la distancia de 25 cents. de arriba y sos-

tenido con un respunte y una cinta cosida por la parte interior. Una drapería plissé (un paño al bies de 58 de ancho y 196 de largo) oculta la union del plissé. Esta drapería fruncida en el centro de delante y atras se fija sobre la falda. El chaleco, de raso de color que haga juego con el del beige del vestido, está bordado de colores vivos; completan el guarnecido lazos de raso y órdenes de respuntes alrededor del cuerpo.

47 Y 48. TÚNICA DE MODA.

El núm. 47 representa la mitad de una túnica extendida, que se corta siguiendo las indicaciones del croquis núm. 48. El modelo es de percal azul oscuro, pero puede hacerse de cualquiera otra tela, unido el paño de delante *a* (con pinzas), á los paños de costado, *b*, en todo su largo, se fruncen estos últimos por ambos lados, reduciéndolos á 68 cents. de largo, desde cruz á punto. El paño de atras, *c*, se añade de un costado á la misma altura; el otro, guarnecido con un plissé, se recoge ligeramente bajo un lazo con algunas puntadas, presillas y botones. Galones brochados y lazos de cinta de reps azul claro y oscuro terminan el adorno.

49 Y 50. MANGAS PARA VESTIDO.

Ambas son muy elegantes, y más propia la segunda, guarnecida de encaje breton, para vestidos de percal.

51 Á 53 Y 26. VESTIDO CON GALONES.

El núm. 26 representa el galon bordado que adorna este lindo traje, y mientras el 51 le representa de tamaño natural por delante, el 52 lo muestra por la espalda de tamaño reducido, y el croquis 53 da los detalles y las medidas exactas para cortarlo.

El cuerpo con plaston, adornado de galones, abre sobre el costado; la aldeta está partida en el centro de atras y adornada con un plissé en abanico puesto bajo un lazo de cinta de reps. El croquis da los detalles necesarios para cortar la túnica segun las dimensiones marcadas en él. *a*, da el paño de delante, cuyos costados, negados, se reducen á 56 cents. con tres tablas; el paño de atras, *b*, plissé de arriba, cae recto de un costado; el otro costado va fruncido de cruz á punto y desciende hasta el adorno (42 cents.). Plissé y galones adornan la falda.

54 Y 55. VESTIDO CON TÚNICA PANIERS.

Este lindo vestido lo representan por delante y por detras los grabados 54 y 55. Si la túnica quiere llevarse con diferentes faldas, se puede hacer el chaleco por separado, y las mangas de modo que puedan alargarse ó acortarse, segun la necesidad, para lo cual la parte de abajo se abrocha en el codo. El modelo es de tela cruda y el chaleco azul oscuro, componiéndose el adorno de entredoses viveados de 5 y 6 cents. de ancho, bieses, plissés y cinta de raso de dos caras. La túnica, cuya falda se recoge ligeramente en el talle por medio de una pata abrochada, se corta más larga de atras que de los costados.

Los paños de delante y de los costados, plissés de arriba abajo, se fijan á 60 cents. de altura con un bies ó un galon; dos plissés de 9 cents. adornan el paño de atras.

58 Y 59. BOTONES BORDADOS.

Estos elegantes botones están destinados á realzar los actuales trajes de verano.

Los demas grabados son croquis de los vestidos representados en EL CORREO anterior.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



ECOS DEL ALMA.

Á LA QUERIDA MEMORIA DE MI PRIMO EL MALOGRADO
ESCRITOR Y POETA

TEODORO VESTEIRO TORRES.

Poesía publicada en la *Corona Fúnebre* que dedicó á su memoria
El Heraldo Gallego.

¡Imposible, imposible!... el alma mía
vive aquí desterrada;
y es el fúnebre adiós de mi agonía
el saludo á la patria suspirada.

TEODORO VESTEIRO TORRES.

Hay una fecha, por mi mal grabada,
en mi triste memoria,
ella ocupa una página enlutada
describiendo una historia.

A doquiera que llevo el pensamiento
también ella me sigue,
y en sueños y despierto es el tormento
que tenaz me persigue.

Si busco en mi pasado horas hermosas,
á su recuerdo huyen,
y en tropel mil ideas dolorosas
á mi cerebro afluyen.

Ella va mis consuelos agostando,
y mi esperanza trunca;
que si anhelando paz le digo: ¿Cuándo?
ella responde: Nunca.

Atras, negros fantasmas, no tu imperio
arrebate mi calma,
aun puedo hoy oponer á tu misterio
las creencias del alma.

Tal vez la misma fecha que designe
una tumba en el suelo,
el Hacedor eterno la consigne
en el umbral del cielo.

Y al recibir aquí la húmeda fosa
el cuerpo que termina,
nazca el alma á otra vida venturosa
en la region divina.

Tal vez cuando una palma aquí eternice
del sábio la memoria,
también brillante palma simbolice
al mártir en su gloria.

Tú lo sabes, poeta infortunado,
tú que un mártir has sido,
dijiste al fin en tu cielo ambicionado
su palma has recogido.

Tu vida triste fué; siempre luchando
con tu dolor interno,
tus anhelos de amor fuiste cifrando
en el amor eterno.

Y sin tocar un plácido consuelo
en batalla tan ruda,
hallaste la verdad sólo en el cielo,
en el mundo la duda.

Cruzó tu alma la tierra, sola, errante,
y de Dios mensajera,
no pudo oír aquí la voz amante
de un alma compañera.

Así, apenas marcaste en tu camino
la huella de tu paso,
huíste en pos de ese fulgor divino
de un día sin ocaso.

Vive, pues, en la esfera siempre pura
que formó tu desvelo,
sólo existen la dicha y la ternura
tras el azul del cielo.

Disfruta las delicias eternas
sin temor de perderlas,
que brilla entre reflejos inmortales
tu corona de perlas.

Pues cuando aquí tu cuerpo ya esperaba
una tumba desierta,
el Señor en su gloria te mostraba
de otra vida la puerta.

Y si á otro el alma resucita
tras de la humana historia,
pueda esta fecha que el dolor suscita
cantar también tu gloria.

Adios, dulce poeta, con tu muerte
mis dichas han huido;
breve la vida es, luego he de verte
á Dios por siempre unido.

Mis deseos abarcan lo infinito,
y á ellos mi fe responde;
yo creo ver tras la region que habito
un cielo que se esconde.

Aquí, como tributo en esa losa
que guarda tus despojos,
iré en tanto, á ofrecerte cariñosa,
el llanto de mis ojos.

Y flores brotarán con ese riego
que el alma no abandona,
y de perlas y flores haré luego
tu fúnebre corona.

Galicia, bella patria que amo tanto,
hoy á tí me dirijo;
ve á inundar de copioso y tierno llanto
la tumba de tu hijo.

Bien merece tus lágrimas sagradas
el que de amor henchido
arrancó tus grandezas ignoradas
del polvo del olvido.

El por tí trabajó con fuego inmenso,
pero grande de alma,
no ha rendido á los vivos grato incienso,
sí á tus muertos la palma.

Los siglos al pasar vean su nombre
escrito en cada piedra,
pero nunca su tumba vea el hombre
coronada de hiedra.

Si laureles te ha dado á cada instante
en su corta existencia,
no quieras hoy premiar su afán constante
con negra indiferencia.

Y cuando yo termine mi jornada
y alcance la victoria,
tu lealtad cantaré, patria adorada,
con él desde la gloria.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Lugo, 1876.

CARTAS A CRISTINA.

III.

¿Qué es la vida? Muchas veces nos hemos hecho esta pregunta en nuestras dulces conversaciones, y unas veces la hemos considerado como árido desierto en el que se marchitan las flores de la esperanza, con el soplo abrasador del terrible Simoun que, cambiando de un punto á otro montes de arena, seca toda raíz y arranca todo germen de fertilización; y otras veces nos ha parecido matizado vergel donde brota la flor de la ilusión que embellece cuanto la rodea con su mágica influencia.

¿Qué es la vida? Esto vuelvo yo á preguntarme en tu ausencia, mi querida Cristina, y sólo creo que la vida es una senda que precisamente tiene que recorrer con firme planta el triste peregrino, respirando una vez el grato perfume de una flor, y siendo punzado mil veces por invisibles espinas. Mas, cuando vas á regresar á mi lado trayéndome el consuelo de nuestra hermosa amistad, siento una voz que levanta eco armonioso en mi alma, haciéndome comprender que la vida es cual una reunión de buena sociedad, en donde buscándose con esa franqueza propia del buen trato las criaturas que se comprenden y sienten de la misma manera, pueden ver deslizarse felizmente las horas, contemplando el mundo á través de un rosado prisma donde se reflejen sus sueños y sus ideas, siempre conformes, rectas y elevadas. Un círculo compuesto de seres nacidos para saber sentir, pueden vivir la vida del espíritu en medio de la más

materializada sociedad. Dos amantes pueden asimismo soñar un amor ideal, rodeados de la fría realidad y del helado cálculo, que rige por lo general la marcha del mundo.

La unión de las almas es la verdadera vida, es la convicción de que vivimos, y es la fuente de donde brota, elevándose á Dios, un raudal de esperanzas y de gratitud.

La simpatía que nos aproxima insensiblemente más á unos seres que á otros, es la prueba de que el temple de las almas se deja adivinar de misteriosa manera, atrayéndonos á los que pueden comprendernos.

¡Con cuántas miradas habrá chocado la expresiva mirada de tus dulces ojos, y qué pocas seran, Cristina querida, las que sepan leer en tu alma delicada y pura como la perfumada y oculta violeta! ¡Qué pocas veces sentirás penetrar en tu corazón la influencia de una mirada que te estudie y te comprenda! Por eso somos tan felices cuando esa chispa divina llamada simpatía, penetra en nuestras almas y nos deja ver en esta vida tan corta, la imperecedera vida de las almas sensibles que se buscan para elevarse hacia los tesoros que nos ofrece un espíritu soñador.

Esto nos ha pasado á nosotras con nuestro cariño, que dulcifica nuestros pesares y enjuga nuestras lágrimas, dejando siempre en el horizonte de nuestro porvenir un rayo de esperanza que ilumina la noche del dolor y va desenvolviendo la clara aurora de la felicidad.

La vida ofrece pesares sin cuento, pero en estos mismos pesares, el alma que se ve acariciada por otras almas queridas, encuentra dobles fuerzas por medio de un mágico y divino poder.

Yo tengo el placer y hasta el orgullo de haber sacado tu alma del abatimiento en que estaba cuando te conocí; entonces pensabas en la muerte, porque la desgracia había matado en tí toda esperanza, hoy piensas en la vida, porque yo te he dicho mil veces que los seres que te quieren te necesitan, y te has acostumbrado á la idea de lo preciso que nos es á todos los que tanto te amamos, tu presencia y tu felicidad.

Tú que vives para practicar el bien, tienes un deber sagrado de alimentar esa vida que tanto vale.

Jóven todavía y bella de cuerpo y alma, deja que adorne el jardín de la sociedad la flor de tus modestas virtudes.

No puedo menos de traducirte estos renglones que pertenecen á un sabio escritor francés, porque conozco te han de gustar y has de saborear en tu rica inteligencia el fondo de verdad que encierran. Su esencia caerá gota á gota en tu corazón y te fortalecerá más y más.

En un alma herida por el dolor es donde nacen los grandes pensamientos. Los hombres que no conocen más que la prosperidad y los placeres, no son capaces de altas ideas ni de sentimientos elevados. De la contrariedad nace la energía del alma: ella tiene fuerzas de reserva para la desgracia. El genio, sin la ayuda de las penas, es un rey sin súbditos: el mismo fuego que le consume le hace brillar. El alma arrastrada fuera de sí misma es esclava de las distracciones con las cuales goza. El cielo, avaro de sus dones, ha reservado la fuerza para los que combaten.

Mientras pueda llorarse sobre un pecho amigo, puede existir dulzura en las más amargas lágrimas y consuelo en los más grandes dolores.

La vida es un desierto para el desgraciado que tiene desierta su alma, porque la multitud indiferente sólo puede hacer más sensible su soledad; pero la vida es el camino de la gloria, cuando se marcha apoyados en un brazo que nos sostiene con amoroso interés.

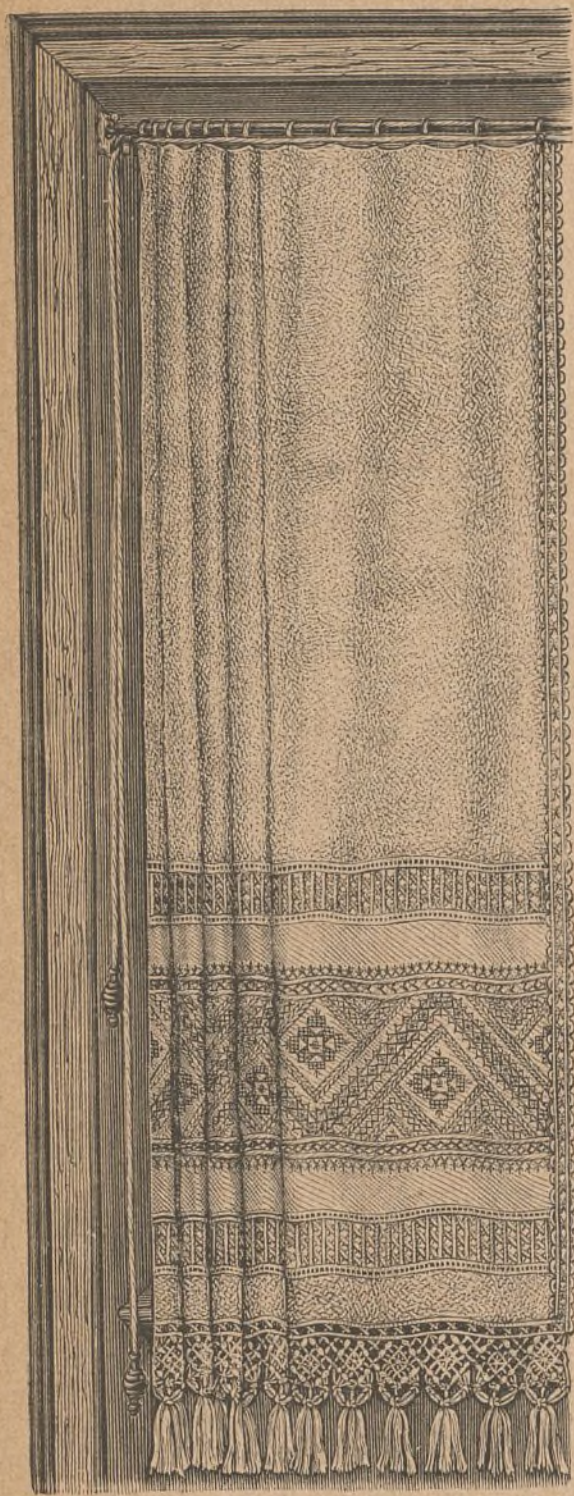
La niñez sin el calor del beso apasionado de una madre es desgarradora.

La juventud sin ilusiones sería la muerte de una flor que troncha la tempestad el mismo día en que abrió su corola.

La vejez sin el cuidado de los hijos que calientan con sus besos la nieve que el invierno de la vida hizo brotar en las venerables cabezas de sus padres queridos, debe ser insoportable como la pérdida de la última esperanza.

Pero cuando al niño le falta el cuidado de su amante madre, Dios suele colocar junto á él algún ángel de caridad que abrigue con sus alas al inocente desamparado.

Y rara vez troncha el huracán el tallo de la flor que acaba de nacer, abriendo su cáliz á los rayos del sol,



3. Cortina bordada. (Véase el núm. 2.)

forma castillos de mágica hermosura donde no existen más que ruinas para el que ha pasado ya por tan halagüeño camino, avanzando hacia el término de su carrera, donde se asienta el ángel de las verdades eternas, que nosotros solemos llamar experiencia. Este ángel está colocado en el último tercio de nuestro camino, y á la par que enseña al hombre desengañándole de los vanos placeres de la vida, le muestra con sonrisa cariñosa la luz de un refulgente sol que brilla después de haber salvado la noche del sepulcro.

¿Qué es la vida? La vida es un conjunto de luz y sombras: deslumbradores placeres y densas tinieblas; hé aquí la vida. Los que rien en medio del placer, suelen llorar luego en noche interminable. Los que derraman sus lágrimas sumergidos en las tinieblas del dolor, suelen recibir la bienhechora claridad de un rayo de esperanza que les alienta en sus tormentos conduciéndolos á la salvación.

En todo es preferible el término medio, por lo cual debemos desear que ni nos cerquen las sombras del pesar, ni nos ofusque el atractivo del placer.

En la vida existe el bien como destello divino, y existe el mal como rayo exterminador que se abrasa abrasando cuanto toca. ¿Qué feliz sería la vida del hombre si el poco tiempo de que dispone lo emplease en buscar la virtud! Sólo con buscarla sería dichoso, como es dichoso el niño que persigue á la pintada mariposa, aunque no logre más que recrearse con sus matices, sin conseguir alcanzarla.

Después de mi carta, Cristina querida, volveremos

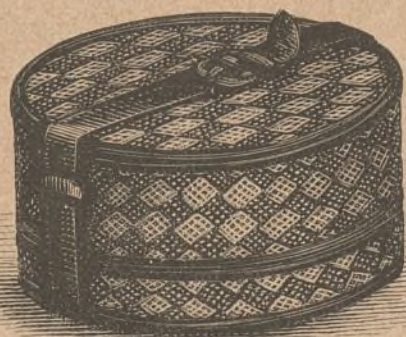
sin haberla dejado algún tiempo adornando la pradera y embalsamando el ambiente que jugueton y acariciador la mece en lánguidos movimientos.

Y si al anciano le faltan hijos para templar el hielo de su vejez, el corazón que no envejece, no tiene que sufrir el agudo dolor de abandonarlos al dejar la existencia; y no teniéndose que separar de esos pedazos de su mismo ser, tiene más serenidad para abandonar esta vida por otra mejor.

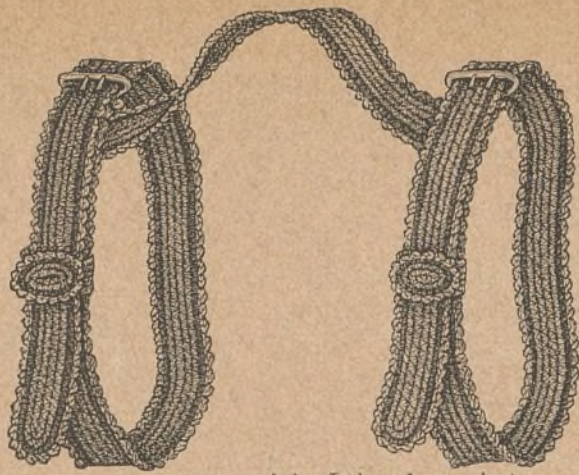
Existe en todo la ley de compensación, y es menester confesar que no es tan mala la vida como la juzgamos en nuestros ratos de impaciencia.

La vida tiene encantos poderosos, inocentes goces que iluminan la inteligencia y agitan en suave conmoción el alma de la criatura.

En la mañana de la vida alumbra el dorado sol de poéticas esperanzas y brillantes ilusiones que nos lanzan á todo lo más elevado, merced á una creadora fantasía, que



13. Caja para la cocinilla núm. 12. (Véase el núm. 27.)



5. Correas para viaje. Labor de crochet. (Véanse los núms. 6 y 7.)



8. Bordado para el estuche núm. 9.



14. Lazo escocés para corbata.



12. Cocinilla de viaje. (Véase el núm. 13.)



14. Guante de seda.

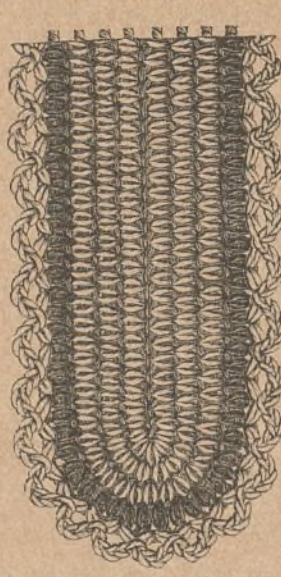


9. Estuche para cepillo. (Véase el núm. 8.)

mil veces á preguntarnos, ¿qué es la vida? y entonces te tocará á tí hacer algunas reflexiones que



6. Bordo de las correas núm. 5.



7. Extremo de las correas núm. 5.



10. Estuche para dos cepillos.

con las castas y honradas. Este lento veneno, que el público paga al precio

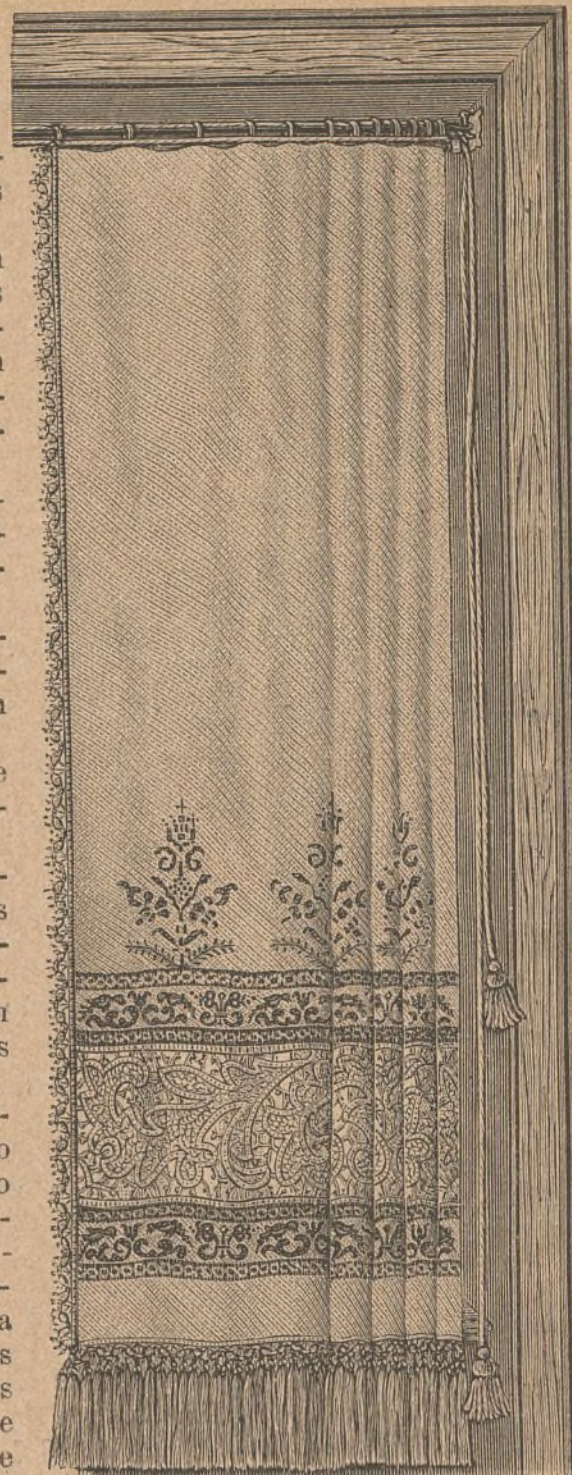
de seguro serán más acertadas que las mías, aunque hay ciertos problemas que no es dado resolver á la pobre criatura, y éste creo que es uno de ellos.

¿Qué es la vida? Un viaje que empezamos con lágrimas y con lágrimas concluimos; un viaje lleno de impresiones, triste sin duda alguna, pero que, como todo camino variado, muestra algunas veces el placer, como para hacer un descanso en el dolor que nos acompaña.

¿Qué es la vida, Cristina mía? Para nosotras un placer cuando estamos reunidas ó pensamos reunirnos, y un dolor cuando tenemos que separarnos.

No es tan mala la vida como parece, puesto que además del cariño de nuestra familia, hemos encontrado el tesoro de nuestra imperecedera amistad que nos acompañará siempre, como acompañan á la venida del día los trinos de los alegres pajarillos y el murmullo de la enramada que despierta al beso de las auras.

Zafra.



4. Cortina con aplicaciones de encaje inglés.

M. ANTONIA GONZALEZ DE A.

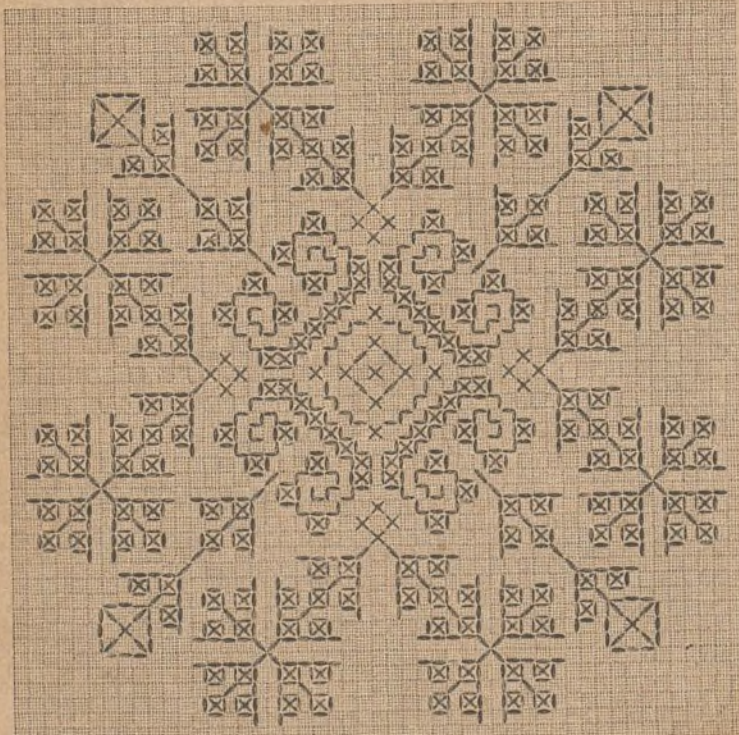
ARBOLADO

Y CARESTÍA DE HABITACIONES.

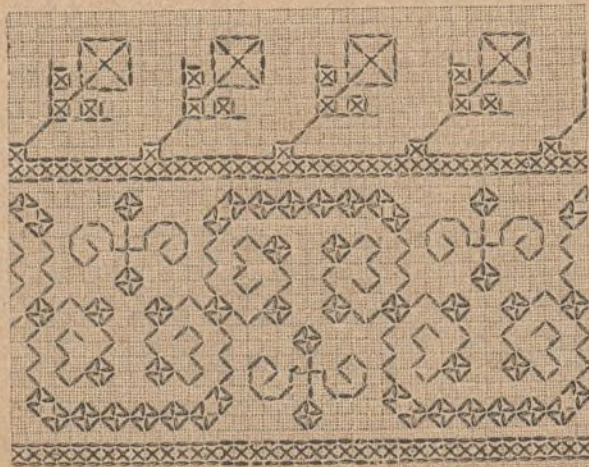
Dos elementos poderosos de insalubridad, entre otros muchos, existen en Madrid, y lenta ó rápidamente minan la existencia de los que tenemos la suerte ó la desgracia de vivir en la coronada villa y corte, que Breton compara á una inmensa sepultura (1).

No hablamos de los alimentos, porque mil veces hemos denunciado los punibles abusos de los vendedores, y hemos probado la adulteración que sufren los comestibles, sin que estos prestidigitadores de nuevo cuño, paren mientes en si son nocivas ó no las sustancias que mezclan con los artículos de consumo, puesto que sólo les importa hacer de una arroba dos, sin perjuicio de arreglar además el peso, y que aquello se logra con la sustancia que á la vista sea más semejante al género adulterado, como sucede con las mejillas abermelladas de ciertas mujeres, que quieren compararse

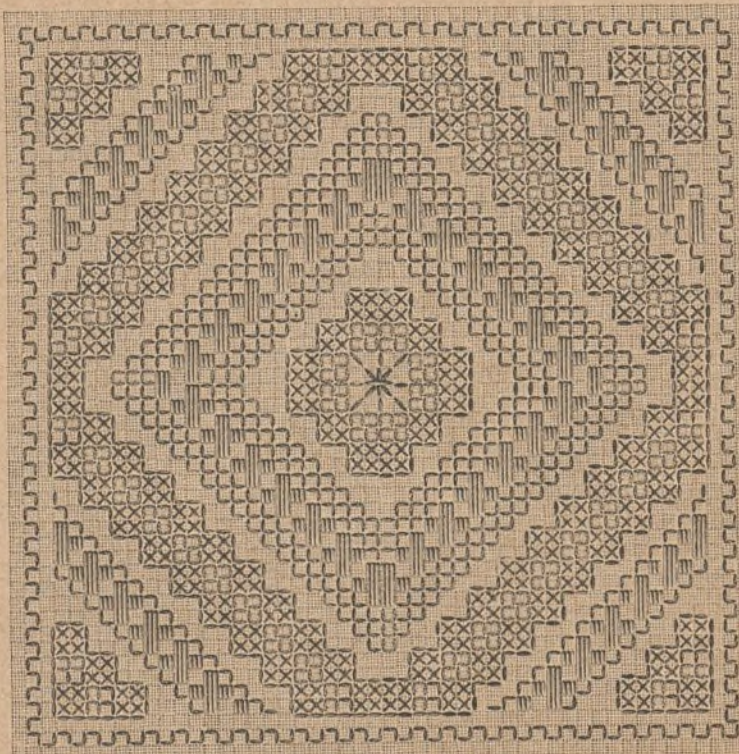
(1) Adónde van á parar en un tropel confundidas más esperanzas perdidas, que arenas hay en el mar.



16. Estrella para el centro de la caja núm. 15.



Cenefa de la caja núm. 15.



13. Katrolla para el centro de la caja núm. 15.



AYUNTAMIENTO DE
MADRID



Pl. 392.

387

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Isabel II^a 2, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

que se le exige, el
 alio que pasar p
 del grosero mer
 por desgracia en
 lo hemos repeti
 siedad y otro
 nos han hecho e
 que hayamos a
 cosa alguna: p
 cuencia, no nos
 mos de este tan
 tísimo como d
 asunto. Vamo
 circunscribimos
 mos solamente
 importancia, au
 sela, por cuidars
 de la sociedad.
 uno de ellos. E
 Madrid están m
 árboles que hace
 están bastante m
 ten bastan para
 sobrando tab
 préstamos y de p
 Los árboles h
 para dar sombr



28. Ejecucion del
 núm. 29.



29. Bordado en
 par. almoha
 (Véanse los núm

la muerte mism
 Tan funesto l
 mo es tambien
 determinar F-li
 corte, siendo r
 tro para en err
 de grandes, ma
 preciso rozar a
 que la mal za,
 de los millones
 les seculares,
 cuales los viente
 botaban y des
 nian ventaj san

Entónces la
 de Guadalajara
 la que es hoy
 la Constitucio
 trasportada al
 que hoy está la
 do; la puerta
 colocada en el
 que ha conserv
 cho nombre, pa
 vertirse en la d
 la de Santo I
 en la plazuela
 mo nombre, se
 mó en la de Fue
 et sic de ceteri
 tónes tambien
 aicion de ning



33. Modo de ejecu
 núm.

que se le exige, porque no tiene otro remedio que pasar por las horcas cardinas del grosero mercantilismo, abunda por desgracia en Madrid; y ya lo hemos repetido hasta la saciedad y otros muchos nos han hecho el coro, sin que hayamos adelantado cosa alguna: por consecuencia, no nos ocuparemos de este tan importantísimo como descuidado asunto. Vamos, pues, á circunscribirnos, por hoy, á dos extremos solamente que tienen también su importancia, aunque pocos quieran dársele, por cuidarse más de sí mismos que de la sociedad. La falta de arbolado es uno de ellos. Hoy los alrededores de Madrid están mucho más poblados de árboles que hace algunos años; pero ni están bastante ni los muchos que existen bastan para el objeto ni con mucho; sobrando tabernas, casas de juego, de préstamos y de prostitución.

Los árboles hacen no solamente falta para dar sombra durante el ardoroso estío y para hermostear los paseos y recrear la vista de los paseantes: son además un elemento higiénico muy poderoso, á que se da grande importancia en todos los pueblos cultos.

Sabido es que allá por los tiempos de Alonso VI de Castilla y Leon, era Madrid uno de los más saludables puntos de España, y en él no se conocía esa fatal enfermedad, hoy endémica, llamada *pulmonía*, que tantas vidas siega, no menos funesta por sus destructores y rápidos efectos que el cólera y el tifus, que tanto se dan la mano; y que si no impone y aterra lo mismo, ni más ni menos, es porque estamos acostumbrados á verla aparecer y considerar sus destrozos desde que tenemos uso de razon; porque el hombre llega á familiarizarse hasta con la muerte misma.

Tan funesto huésped le debemos, como es también muy sabido, á que al determinar Felipe II fijar en Madrid la corte, siendo reducidísimo su perímetro para en errar en él á tanta nulidad de grandes, magnates y cortesanos, fué preciso rozar á frondosidad, lo mismo que la maleza, y hacer una terrible tala de los millones de árboles seculares, en los cuales los vientos se embotaban y descomponían ventajosamente.

Entonces la puerta de Guadalajara, sita en la que es hoy plaza de la Constitución, fué trasportada al sitio en que hoy está la de Toledo; la puerta del Sol, colocada en el punto que ha conservado dicho nombre, pasó á convertirse en la de Alcalá; la de Santo Domingo en la plazuela del mismo nombre, se trasformó en la de Fuencarral, *et sic de ceteris*; y entonces también sin oposición de ningún géne-

ro quedó descubierto nuestro respetable vecino *Guadarrama* que nos regala esos vienteojos que, según la frase vulgar, *no apagan una luz y malan á un hombre*, como hay seres que tienen *aco* de una *mosca* y se tra-gan un *camello*.

Comprendiendo esto mismo en tiempo de Carlos III, se comenzó á remediar el grave mal, y se trató, y aun empezó, el arreglo de las llamadas *rondas*.

En tiempo de Carlos IV no pudo continuarse la benéfica innovacion, porque Godoy, que era el *tu autem* de aquel *gran gobierno*, tenía bastante con dedicarse á ser *príncipe* y despues *rey*, siquiera fuese pura y simplemente de los *algarbes*.

Durante el reinado de Fernando VII se continuó la obra de Carlos III, pero como vulgarmente se dice, *á paso de gallina*, como marchan muchas cosas importantes, incluso el ferro-carril gallego.

En el de Isabel II es cuando

más se hizo para procurar oponer el remedio á tan grave mal; pero como en España tenemos, por punto general, el *envidiable* don de hacer las cosas al revés, no se hizo como medida higiénica, sino como recreo, porque aquí de recreo en recreo y de diversion en diversion solemos ir muy derechos y tranquilos al precipicio, cantando hosannas á nuestra propia ruina.

En primer lugar se hermostearon mucho las llamadas afueras, y se poblaron de árboles; pero nadie se acordó de la parte que directamente mira á Guadarrama.

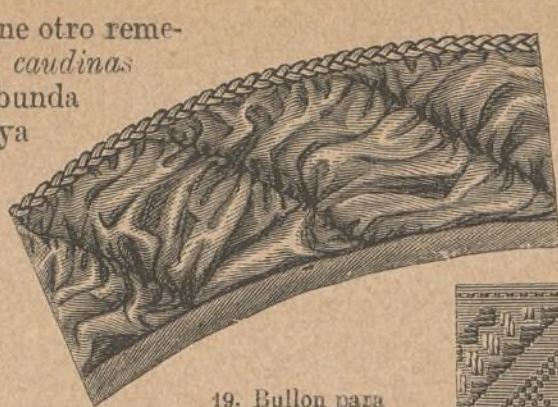
Y se poblaron de árboles bonitos que recrean la vista; pero no de corpulentos castaños y álamos y pinos, cuyas frondosas y elevadas copas sean verdadero y eficaz remedio al mal que lamentamos y que por ello habrá de llamársenos sin duda *desvariantes*.

Los que hay ya crecerán, es verdad; pero mientras crecen ó mueren, el remedio nos aprovechará poco, si bien nos queda el consuelo de que aprovecharán á nuestros biznietos, contentándonos nosotros con la gloria... *póstuma*.

Ni tampoco crecerán la mayor parte de ellos lo necesario, porque su naturaleza no lo permite. Hoy que se trasplantan perfectamente los árboles corpulentos lo mismo que los recién nacidos, ¿por qué no se rodea á Madrid de árboles de primer orden, que reúnan todas las necesarias condiciones de dar sombra y recrear la vista y ser el paladion de muchas mortales enfermedades?

Mientras esto no suceda el clima de Madrid será mortífero, desigual, de bruscos cambios; y solamente aceptable para los que no tienen otro arbitrio que residir en él, siendo víctimas de una carestía sin rival en todas las cosas.

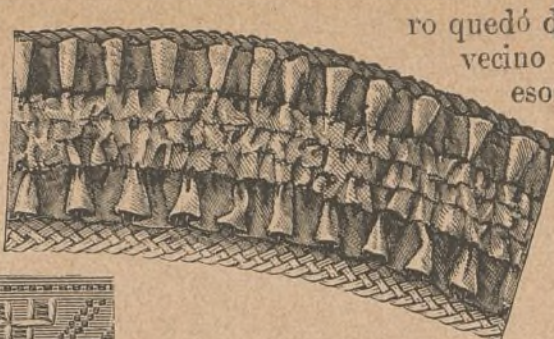
El otro elemento perjudicialísimo son las ha-



19. Bullon para interior de un ala de sombrero.



21. Galon bordado para trajes de niño.



20. Rizado para el interior de un ala de sombrero.



22. Entredos bordado para trajes de niño.



23. Colia de muselina.



25. Delantal á la inglesa bordado á la cruz.



24. Colia de muselina.



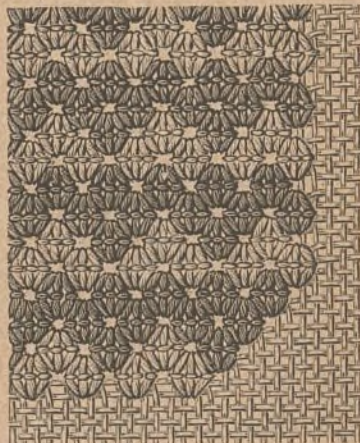
26. Galon bordado para el vestido núm. 51, punto de cadeneta.



31. Caja de tocador. Bordado renacimiento. (Véanse los núms. 32 y 33.)



27. Bordado para el estuche núm. 13.



30. Mosaico en cañamazo para almohadones. (Véase el núm. 28).

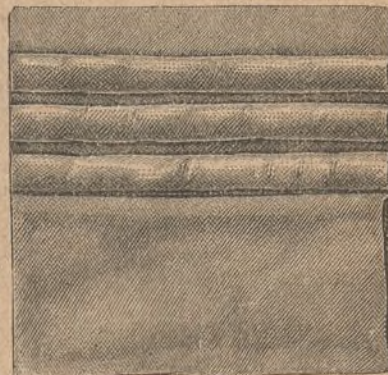


32. Cuarta parte del bordado de la tapa para la caja núm. 31.

Ayuntamiento de Madrid



33. Modo de ejecutar el bordado núm. 32.



34. Bieses de raso para vestido.

bitaciones. Hoy que tan en alza están los derechos individuales debían temerse muy en cuenta el muy sagrado que todo individuo tiene á conservar la salud y á que ningún otro la ataque ó perjudique de muy trascendental manera con pretextos de ningún género.

La libertad debe ir hasta donde sea posible, pero sin que la de los unos dañe á la de los otros; y los señores caseros con su libertad omnimoda, atacan á la libertad de los desdichados mortales que no pueden vivir en el campo ni en medio de la calle, como viven sin inquietarse los animales.

Sin el menor recelo se dejan pedir *ocho y diez reales diarios por un piso quinto*; sin otra razón que el sitio que la finca ocupa, el tener la salita empapelada, gas en la escalera y agua en la cocina (cuando la tiene). Y como los pisos menos elevados son naturalmente mucho más costosos, hay que resignarse á subir á la contemplación de las estrellas, con gravísimo daño de los pulmones y no pequeña seguridad de enfermar; aunque esto es cosa baladí para ellos con tal de que les paguen.

Lo mismo sucede con las tohordillas que ni tienen gas, ni agua, ni papel pintado, sino gritas y agujeros, por donde no hay inclemencia que no penetre; y, sin embargo, cuestan *cinco y seis duros mensuales*, como no sucede en las principales capitales del mundo civilizado.

Y si pasamos á los cuartos de patio que cuestan 20, 30 y 40 rs. al mes, no se encuentran en ellos sino hediondez, oscuridad, humedad y aire pestífero, todo cuanto más se necesita para poder decir, con sobrada justicia, que se vive en medio de la muerte al son del ruido báquico de los *verdugos de la humanidad*.

Y que se descuiden en pagar los inquilinos, que el piadoso casero (salvas las honrosas excepciones) le dará el largo plazo de cinco á seis días para desalojar el cuarto; y si no lo han hecho porque no saben en donde meterse, les pondrán los trastos y personas en la calle para que sea el ludibrio de la canalla.

¿En dónde estamos, pues? ¿Qué género de libertad es la de los modernos propietarios? ¿No se puede poner límite á la voluntad agena para que especule libremente con su capital? Pues no se le ponga en buen hora; pero protéjase más al desvalido y no se rinda más homenaje al dinero que á la virtud. Póngase á raya la verdadera inhumanidad de algunos caseros, y protéjase al pobre de hecho; y no con huecas palabras para llenarle de viento la cabeza, sin sacarle de su prostergación y su espantosa miseria, en la que viven tantos centenares, fingiendo á veces otra cosa, por temor de ser criticados ó perseguidos.

Constitúyanse de una vez esas barriadas para pobres que siempre se anuncian y jamás aparecen; no se retarden las concesiones que piden muchos para edificar en las afueras, cuyas solicitudes mueren víctimas del espediente y la tramitación; y sobre todo, promuévanse obras que den de comer á todos los artesanos y braceros, haciendo desaparecer los centenares de casas denunciadas hace muchísimos años, así como las llamadas á la malicia, en las cuales pueden ponerse varios pisos y morar en ellas muchos vecinos.

De este modo, con abundancia sobrada de habitaciones, los caseros tendrán meses y meses desocupadas aquellas, si se empeñan en no ser razonables, y la necesidad les obligará á ser menos exigentes y más humanos con los que no tienen más remedio que caer bajo sus férulas.

Y para concluir, repetimos una vez más que la mortalidad acrecerá más cada día mientras este punto tan principal de la higiene pública no se considere con atención, la que de derecho merece con preferencia á todo.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

EL SEÑOR DE LA LEVITA POR JOSÉ MARÍA CUENCA.

(Continuación)

Julia, como si se sintiera arrastrada por misterioso poder, se apróximo á aquel lecho mortuario y se arrodilló, fijando sus ojos con extraña insistencia sobre el rostro de la difunta.

La implacable parca no había impreso en él todavía ese aspecto siniestro y terrible que llena el alma de espanto y desolación.

Era el reposo eterno, la eterna tranquilidad.

—¿Qué bien se debe estar así! exclamó exhalando un profundo suspiro.

Y lágrimas mudas y silenciosas comenzaron á surcar sus mejillas.

—Fué en el mundo muy desgraciada, hija mía, dijo en voz baja la anciana abadesa; pero en esta casa encontró el olvido y la resignación.

—¿Y cuánto tiempo ha estado aquí? preguntó Julia sin apartar sus miradas del cadáver.

—Ocho años.

—¿Dios mío!... ¡Ocho años!... ¿Y se puede vivir ocho años sufriendo?

—Sí, hija mía, y muchos más también. El tiempo pasa asaz presto, aun para los que sufren.

—¿Pero desesperada, furiosa, no pudiendo dominar sus pasiones, no intentó alguna vez matarse?

—¡Jesus, que horror! exclamó la abadesa. ¡Matarse!... ¿Y para qué ese crimen, hija mía? ¿Para qué matarse, si al fin se muere!...

—Para descansar antes.

—Se descansa pronto poniendo nuestras esperanzas en Dios, ofreciéndole nuestros sufrimientos; Él en cambio nos da la resignación, que es un bálsamo que cicatriza las penas morales.

—Sí, es verdad, murmuró Julia después de algunos momentos de silencio y como si hablase con su pensamiento. Ya sé lo que es resignación... nunca lo había sabido... Es esta especie de calma que ahora experimento... todo aquel furor que me dominaba ha desaparecido; parece que mi corazón se ha destrozado... ¡Siento una apatía!... ¡Un abandono!... Mis recuerdos del mundo ya no me causan desesperación... los miro de frente con tranquilidad... ¡Ay! y sin embargo, no he olvidado... ¡Es esto resignación, Dios mío? prosiguió ocultando el rostro entre las manos, ¿ó es la vida que se acaba?...

LIII.

A los diez y ocho días de estar Julia en el convento, una mañana, después de una noche de insomnio y dolor, entró en la celda de la madre abadesa.

La angustia y la fatiga apenas la dejaban andar, y desde su celda á la de la madre abadesa, tuvo que ir apoyándose en las paredes y haciendo muchos descansos.

La madre abadesa se asustó al verla.

—¿Qué tienes, hija mía? la preguntó dirigiéndose hacia ella con toda la diligencia que le permitía su edad.

—No sé, madre mía; pero me siento morir, respondió Julia, dejándose caer sobre una silla. ¡Qué noche he pasado!... ¡qué angustia!... ¡qué agitación!...

—Voy á mandar llamar al punto á tu padre...

—Es inútil decir nada á mi familia... ya no pienso salir de esta casa.

—¿No has de salir!... ya lo creo que saldrás, y pronto... Tu padre se calmará; al fin es padre.

—Es tarde, madre mía, —exclamó Julia. —Gracias que me quede tiempo para cumplir mi promesa.... Madre mía—prosiguió deslizándose de la silla donde estaba sentada, cayendo de rodillas á los pies de la abadesa;—en el mundo arrastrada por la pasión y la soberbia hice un voto que ahora descumplo sin dilación.... Dije que si no podía ser del que amaba sería de Dios.... Dios me quiere para sí, lo comprendo, lo veo.... Es preciso que tome el hábito al momento.... Quiero morir esposa de Dios....

Julia no pudo continuar hablando.

Después de algunos momentos de angustia y congoja cayó al suelo desmayada.

La madre abadesa asustada llamó á las demás monjas; la hicieron aspirar sales, y no tardó en volver en sí, persistiendo siempre en su idea de tomar el hábito al instante.

LIV.

El general dijo muy tranquilo cuando le participaron el deseo de su hija:

—Conozco el procedimiento; quiere asustarme para obligarme á ceder, pero se lleva chasco. Ella será la que se asustará, ya lo verán ustedes. Cuando advierta que el asunto va de veras se calmará su furor monjil y me rogará por Dios que la saque del convento. Voy á hablar con el vicario.

Y lo dispuso todo para la ceremonia de la toma del hábito, siempre creyendo, por supuesto, que Julia quería intimidarle.

Llegó el día señalado.

Era una mañana de los primeros días de Marzo, triste y lluviosa, con un viento frío y desapacible que atacaba los nervios.

En la iglesia del monasterio de Capuchinas no había ni colgaduras, ni flores, ni adornos de ninguna clase. La ceremonia se había dispuesto en familia, sin pompa ni fausto. El general tenía la seguridad de que ni siquiera llegaría á comenzarse, y gozaba ya del triunfo de su sistema de rigor.

Algunos fieles que tenían por costumbre oír misa en aquella iglesia, el general y dos ó tres criados suyos era todo el público que había reunido para presenciar el rito.

Al mismo tiempo que Julia aparecía en la puerta del coro sostenida por dos monjas, porque apenas podía andar, entraba una señora cubierta con un velo por la puerta de la calle.

La señora al ver á Julia lanzó un grito agudo.

El general también cuando vió á su hija dió á su pesar algunos pasos hacia ella lleno de consternación.

Julia estaba desconocida.

Demacrada, con el rostro lívido, los ojos hundidos y rodeados de un ancho círculo azul; la mirada fija cual si mirase sin ver; vestida con una larga túnica blanca y cubierta con un velo blanco también, parecía una sombra, un cadáver que obedeciendo á un poder misterioso, había dejado su lecho de piedra por algunos instantes para cumplir alguna terrible misión.

Una tranquilidad profunda aparecía en su semblante; pero era una tranquilidad que causaba miedo.

La señora del velo que había lanzado el grito, cruzó corriendo el espacio que la separaba de Julia, y se arrojó en sus brazos.

Era la generala, que por fin se había acordado que era madre.

—¡Hija mía, hija mía!—exclamó;—en qué estado te encuentro.... ¡Cuánto debes haber sufrido!...

Julia agitó la cabeza varias veces, pero no contestó. —No es usted la que menos la ha martirizado, señora,—dijo el general, que también se había aproximado á su hija.—Y se podría decir que usted es la autora de sus sufrimientos.

—No es este el momento oportuno de pensar en acusarnos, caballero,—respondió la generala.—Tratemos sólo de poner remedio á lo hecho, es nuestra hija.... Cedamos todos y que sea feliz.

El general no dijo que consentía en ceder, pero calló y no replicó nada.

—Julia, hija mía, vente con nosotros,—prosiguió la generala.—Todo ha terminado ya, y puedes ser dichosa.... Jacobo de Montreal es inocente, ya está en libertad, y tu padre consentirá en que te unas á él.

El general no replicó tampoco.

Julia al oír las palabras de su madre sintió un inefable contento.

Su rostro se animó de repente, sus ojos brillaron de alegría y una dulce sonrisa apareció en sus labios.

—Lo esperaba,—murmuró.—¡Pobre Jacobo!...

Pero de súbito su semblante se contrajo y la animación que en él había aparecido un momento desapareció, sucediéndole una palidez mortal.

Quiso articular algunas palabras más, pero la voz espiró en su garganta.

—Tranquilízate, por Dios, hija mía; ven, salgamos de aquí. Yo te prometo que á mi lado, y esposa de Jacobo, serás dichosa.... Bastante has sufrido.... y yo también.... Por fin, por fin viviremos juntos.... ¡Ay!... cuanto lo he deseado.... ¡Quién podrá ahora separarme de mi hija!—exclamó por último con arrogancia.

Julia seguía pálida y vacilante haciendo grandes esfuerzos para hablar; pero la voz espiraba siempre en su garganta, dejando oír solamente un ronco gemido.

Quería decir alguna cosa pero no era posible comprenderla.

Toda la vida la tenía en los ojos, que desmesuradamente abiertos los fijaba con insistencia en su padre y en su madre.

Así estuvo algunos minutos.

Después se desasíó de entre los brazos de la generala, que la tenía fuertemente estrechada, dió algunos pasos

extendiendo las manos y agitándolas como si quisiera coger algún objeto en el espacio, y exhalando un ahogado gemido cayó de espaldas, desplomada como una estatua que derriban de un pedestal.

La gran emoción que había experimentado al saber que Jacobo era inocente y estaba libre le había producido la rotura del *aneurisma*.

La muerte la separaba de su madre para siempre.

La generala lanzó un grito y cayó desmayada sobre el cadáver de su hija.

El general salió de la iglesia horrorizado.

LV.

Como habían pronosticado los médicos, el copioso sudor resolvió la enfermedad de Jacobo.

La congestión cerebral cedió y comenzó la convalecencia.

Cuatro días después de la noche en que se presentó este saludable síntoma, el cartero llevó á Jacobo una carta de Murcia, de un notario muy afamado de aquella ciudad.

Isabel la abrió, porque Jacobo no estaba en disposición de enterarse de su contenido.

El notario decía á Jacobo y á su hermana que, como hijos únicos y legítimos de D. Andrés de Montéreal, sobrinos en tercer grado del señor conde de Selvaverde, hermano de su abuelo el señor marqués de Salices, habían heredado, por fallecimiento á bintestato del señor conde, una finca de pan llevar, situada en la jurisdicción de Villanueva del Río, en la provincia de Murcia, compuesta de veinticinco fanegas de tierra de labor y arbolado, una casa, un molino y seis mil reales de la venta de los muebles; lo que les participaba de orden de los albaceas fiduciarios que habían entendido en el reparto de los bienes del finado entre los parientes.

Isabel leyó la carta tres veces; temía haberse equivocado.

La costaba trabajo creer en tanta felicidad.

Su hermano fuera de peligro, su madre completamente restablecida, el porvenir asegurado, eran demasiadas venturas reunidas para no temer equivocarse.

—¿Qué tienes, Isabel?—le preguntó doña María.—¿Qué dice esa carta que lees tantas veces como si no la entendieras?... ¿De quién es?... Me parece que estás conmovida... ¿Es alguna mala noticia, hija mía?...

—Todo lo contrario,—respondió Isabel.—Es una noticia tan buena y tan inesperada, que, como á mí, te va á costar trabajo creerla...

—Dímela pronto... ¿Qué es?...

—Fernandez, el de Murcia, el notario que vivía enfrente de casa, nos anuncia una herencia.

—¿Jesús; una herencia!... ¡nosotros!...

—Sí.

—¿Pero has leído bien, hija mía?...

—Tres veces.

—¿Y estás segura que la carta está dirigida á nosotros?... Mira no te hayas equivocado... Léela otra vez, por Dios...

—¿Te cuesta trabajo creerlo?...

—Mucho... te confieso que estoy temblando... Tengo así como miedo...

—Hemos heredado una casa, un molino, unas tierras de pan llevar y seis mil reales en dinero.

—¿Virgen Santa de los Remedios!—exclamó doña María.—¿Es posible tanta felicidad!... ¿Pero de dónde nos viene esa herencia, hija mía?...

—Mira, lee; del hermano de nuestro bisabuelo el conde de Selvaverde, que ha muerto sin testar.

Y le dió la carta.

—Pero esto es un milagro, Isabel,—exclamó doña María después de haber leído la carta para acabarse de convencer.—¿La Providencia!

—Si Jacobo me creyera,—dijo Isabel,—nos iríamos á vivir allí, á cuidar de nuestra poca hacienda, á convertirnos en campesinos... Ya comprendo que para un joven de talento debe ser muy doloroso sepultarse en un rincón del mundo... En fin, haremos lo que él quiera.

—Tienes razón, Isabel; lo mejor sería marcharnos al campo.

—Por lo que pueda ocurrir, voy á escribir á Fernandez pidiéndole noticias detalladas de lo que produce la finca y del estado de la casa... ¿Quién sabe!... Como la pobre Julia ha muerto, tal vez desee dejar á Madrid para siempre.

Y corrió á leerle la carta á su hermano.

(Se continuará.)

ECOS DE LA CORTE.

Dijo muy bien el que dijo: «no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.» El calor ha sido tardo en llegar, pero ha llegado al fin, y rodeado de una atmósfera más sofocante que nunca. Los nervios se dilatan, el apetito se pierde, parece que cada cabeza sirve de pedestal á la difunta torre de Santa Cruz, y ya no es posible pensar, trabajar ni casi vivir, porque no se puede llamar vida á este embotamiento continuo de todos los sentidos.

Felices los sultanes que recostados en su hamaca, se adormecen aspirando el humo perfumado de su pipa y recibiendo el aire de vaporosos abanicos movidos á compás por sus regaladas odaliscas.

Pero no estamos en el poético Oriente, estamos en Madrid achicharrándonos bajo los rayos del sol, que no encuentran á su paso ningún obstáculo para posesionarse de nuestro misero cráneo y calcinarlo. Aparte de las magníficas alamedas del Buen Retiro, aparte de algunos grupos de árboles que decoran las plazuelas, Madrid y sus alrededores se convierten en estío, en árido páramo, en donde no se oye ni el más leve susurro de las hojas, ni el aleteo de un pájaro, ni las quejas de una mansa fuentequilla.

Aquí sólo se respira fuego y se aspira polvo, y gracias, porque, si como dicen, el polvo está poblado de seres microscópicos, podrá servirnos de alimento, ya que los alimentos han subido hasta las nubes, y están casi siempre fuera de nuestro alcance.

Así, pues, cuantos pueden emigran de este apartado de gloria, y en ninguno más que en el año de gracia

de mil ochocientos setenta y nueve, emigran, porque á las causas de siempre, se han unido las desgracias sufridas recientemente por las personas de la aristocracia, desterrando toda diversion de los altos círculos sociales.

Y como la sociedad es una cadena, y un eslabon que se rompa basta para desbaratarla toda, estas desgracias no han influido poco en agravar el estado angustioso del comercio y de la gente que vive de su trabajo.

Las señoras han renunciado á sus brillantes trajes proyectados, para hacerse sencillos vestidos de duelo; las familias han aplazado la compra de los objetos de lujo incompatibles con la tristeza verdadera ó de circunstancias que debe afectar su ánimo: todo ha quedado, pues, paralizado y muerto. De esto se resienten los espectáculos públicos, que arrastran una vida bastante trabajosa, á pesar de los esfuerzos que hacen las empresas para atraer al público indiferente ó disgustado.

En el teatro de la Alhambra, se abre el abono para una segunda serie de cuarenta representaciones, á cuyo fin se preparan las nuevas óperas siguientes: *Tutti in maschera*, del maestro Pedrotti, *Il barbiere di Siviglia*, de Paisiello, y el del inmortal Rossini, *Madame Favart*, de Offembach, que tanto éxito ha obtenido en la vecina república, la de magia, *Las aventuras de Paquillo* y *A tiempo*, *Lucia Didier* y *Miss Mullon*, comedia original en un acto la primera, y dramas traducidos del francés las segundas.

En el Teatro y Circo del Príncipe Alfonso sigue llamando la atención, aparte de la variedad de las funciones, Holtum (hombre muralla) y su bella esposa Ana.

En el Circo de Price, los hermanos Bellonines, preparan para el sábado próximo un suculento banquete, compuesto de los platos predilectos del público, al que nos holgaremos mucho de asistir.

En los deliciosos jardines del Buen Retiro se pasan ratos agradables, ya con las comedias del género cómico que hacen olvidar por un momento las penas de la vida, ya oyendo los acordes de la música de Ingenieros, que es hoy la mejor banda militar que hay en Madrid.

El movimiento literario, como sucede todos los años por esta época, es muy escaso, sin embargo, entre las publicaciones útiles á la familia, recomendamos *La Niñez*, periódico ilustrado con multitud de primorosos grabados, y escrito por los más reputados escritores españoles y extranjeros que se han ocupado de la infancia.

El nombre de su director y propietario, el infatigable y distinguido publicista D. Manuel Ossorio y Bernard, que lo es también del *Teatro Infantil*, colección de comedias de breves dimensiones en verso, propias para ser representadas por los niños, basta para aquilatar el mérito de tan excelente publicación.

Lo es también y en alto grado, *La Revista de Canarias*, que se publica en aquellas islas, enaltecida con las firmas de sus hijos predilectos, y de los hombres más notables en letras y ciencias, tanto de España como de Europa. Ningun hombre ilustrado debe dejar de tenerla en su biblioteca.

VÍCTOR CUENDE.

Los anuncios se reciben en la Agencia de Publicidad de Antonio Escamez, Tudescos, 35,

ANUNCIOS.

PRECIOS

Anuncios. 2 francos línea.
Reclamos. Precios convencionales.

MONTURAS PARA SOMBREROS.
VALVERDE, 6, SOMBRERERÍA DE KUHN,

PERFUMERIA DE PASCUAL
Arenal, 2, Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

En esta acreditada perfumería es donde deben comprarse todos los artículos de perfumería fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montera, 8.—Madrid.

MÁQUINAS PARA BORDAR
32. ESPOZ Y MINA 34.

Con objeto de dar á conocer los primores que pueden hacerse con estas máquinas, se dan un mes para prueba.

DR. GARRIDO.

El enfermo que sufra sin que nadie lo pueda curar, debe consultarnos de palabra ó por escrito desde el momento en que son á millares los que en tan críticas circunstancias hemos puesto buenos. De 11 á 3 y de 7 á 9 esta abierta la consulta, Luna, 6, para los de Madrid, y con los de provincias nos entendemos por escrito.

AGENCIA UNIVERSAL
DE

ANUNCIOS

fundada en 1874

DIRECTOR PROPIETARIO
ANTONIO ESCAMEZ

Es la primera y la más importante AGENCIA DE PUBLICIDAD establecida en España que recibe anuncios, comunicados y suscripciones para todos los periódicos y publicaciones de Madrid, las provincias, extranjero y Ultramar, proporcionando otros medios de anunciar con ventaja en sus precios para los anunciantes, en razón á los contratos especiales y pagos á los periódicos, los que en el último año, según datos que publicó la prensa, ascendieron á

UN MILLON DE REALES PRÓXIMAMENTE habiendo satisfecho sólo á *La Correspondencia*, *El Imparcial* y *El Globo* por unos 600.000 reales.

Todos los periódicos más importantes de España, como *El Imparcial* y otros, hicieron grandes elogios de la fundación de esta AGENCIA por crearla útil á los intereses del comercio, el que en su mayor parte, tanto de España como del extranjero, anuncian por conducto de esta casa, no sólo por la ventaja de sus precios, sino porque es de más comodidad para el anunciante entenderse solo con una Agencia que, además, dándole garantías, no verifica sus cobros hasta después de publicados los anuncios.

La casa cuenta con una imprenta completa, surtida de elegantes tipos, que ofrece los trabajos más delicados á precios económicos.

Independiente de la Sección de Publicidad, la casa se ocupa de

TODA CLASE DE COMISIONES Y ENCARGOS

y su envío á cualquier punto que se le indique, de la representación en general y de toda clase de asuntos.

Escribir con sellos para la contestación.

Tudescos, 35, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

EXÁMEN COMPARATIVO DE LAS PROPIEDADES
NUTRITIVAS DE LOS ALIMENTOS.

Uno de los conocimientos de más importancia y que más relación tienen con la economía doméstica es, sin duda alguna, el poder apreciar las propiedades nutritivas de las sustancias que nos sirven diariamente de alimento.

De una publicación inglesa traducimos lo que respecto á tan importante materia dicen los señores Percy y Herring:

100 libras de pan contienen 80 libras de materia nutritiva.

100 id. de carne de las carnicerías, 35 id.

100 id. de judías, 92 id.

100 id. de habas, 93 id.

100 id. de lentejas, 94 id.

100 id. de guisantes, 8 id.

100 id. de zanahorias, 14 id.

100 id. de nabos, 8 id.

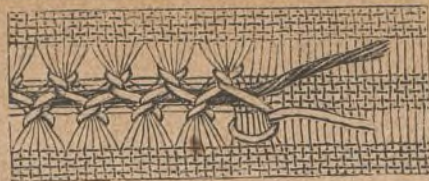
100 id. de patatas, 25 id.



38. Pañuelo bordado á punto de cruz.



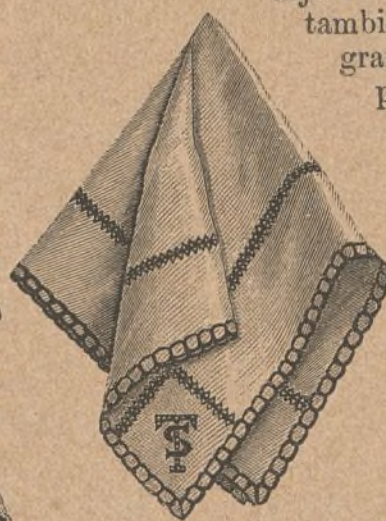
39. Falda con panier. (Véanse los núms. 40 y 41.)



36. Bordado y calado para el n.º 37.



40. La misma falda del núm. 39 por detrás. (Véase el núm. 41.)



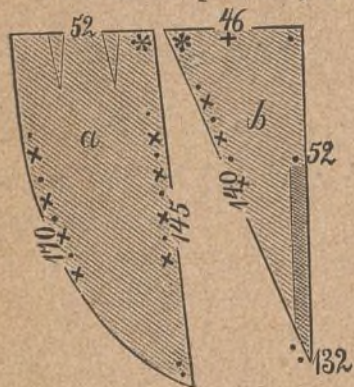
37. Pañuelo bordado y calado (Véanse los núms. 35 y 36.)

parte de atrás de la falda ligeramente recogida en panier, por medio de pliegues sujetos con botones que á la vez sujetan la solapa formada por los pliegues de costado. El cuerpo, de frac, muy abierto deja ver el chaleco de la tela á rayas también abierto. Sombrero granadina de seda blanca con plumas blancas y flores y cintas rosa y gran corbata de encaje.

FIG. 3.ª Traje para comida ó recepción en el campo. — Vestido de seda ó cachemir adornado con galones bordados en colores y lazos azules. Las mangas que sólo descienden hasta el codo, se completan con dos volantes rizados de tul ó encaje breton, lo mismo que la camiseta. Guantes largos bordados y pulsera de oro.

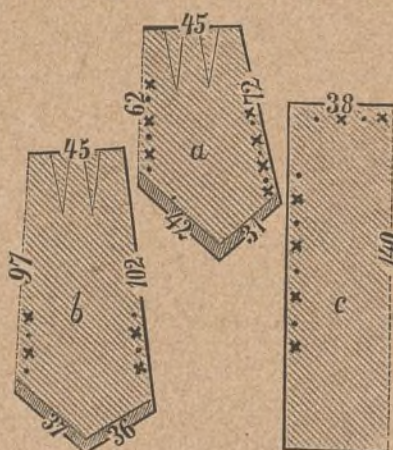
FIG. 4.ª Traje para niña de á 6 años. — Vestido de piqué blanco adornado con volantes y plissé de batista y entredoses calados; lazo de cinta rosa en el cuello y el peinado; botitas gris perla con punteras de charol.

100 id. de arroz, 75 id.
Resultando que 3/4 de libra de pan y 5 onzas de carne equivalen á tres libras de patatas; que una libra de patatas equivale á

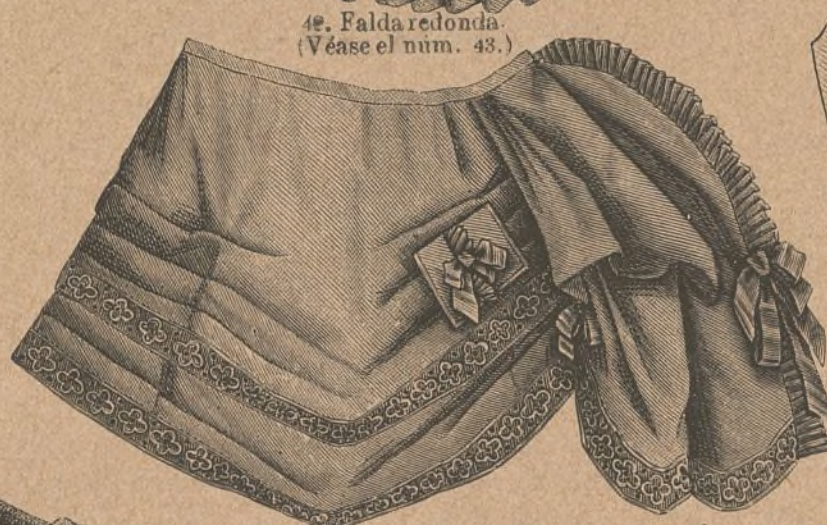


44. Croquis de la túnica núm. 8 del Correo anterior. (Véase el núm. 5.)

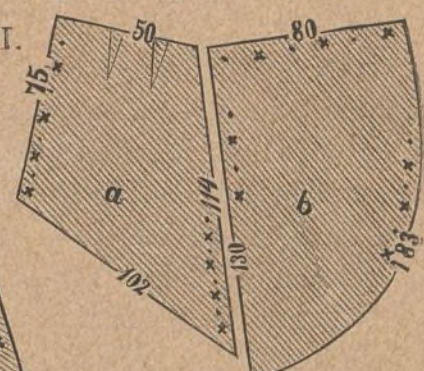
tres de nabos; y que una libra de arroz, de habas ó lentejas nutren tanto como tres libras de patatas.



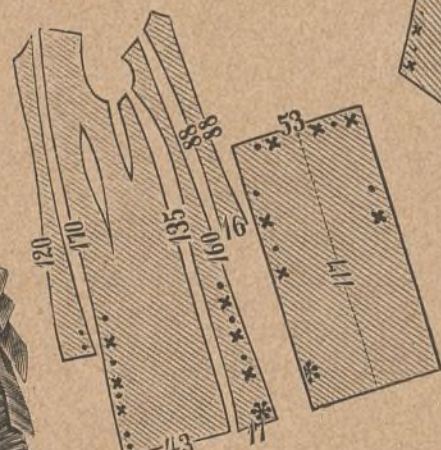
45. Croquis de la túnica núm. 6 del Correo anterior.



46. Croquis de la túnica núm. 5 del Correo anterior.



41. Croquis de la falda núms. 39 y 40.



47. Túnica extendida. (Véase el núm. 48.)



49. Manga para vestido.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1367.

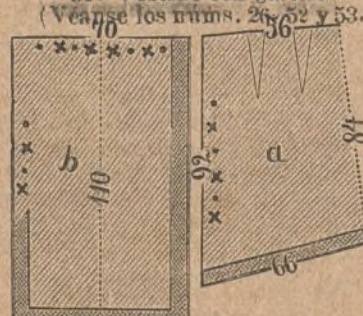
TRAJES DE VERANO.

FIG. 1.ª Traje de paseo para niña de 4 á 6 años. — El vestido es de cachemir azul claro adornado con vivos negros y lazos azules. La graciosa capotita lleva todo alrededor dos ruches de encaje blanco; medias blancas y botas azules.

49. Manga para vestido.



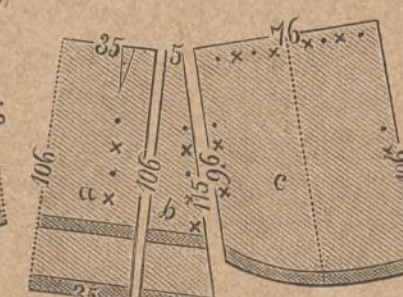
52. Espalda del vestido núm. 51. (Véase núm. 53.)



53. Croquis del vestido núm. 51.



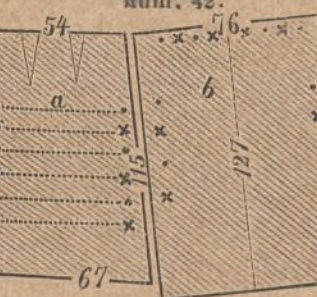
54. Vestido con túnica panier.



55. Croquis de la túnica núm. 47.



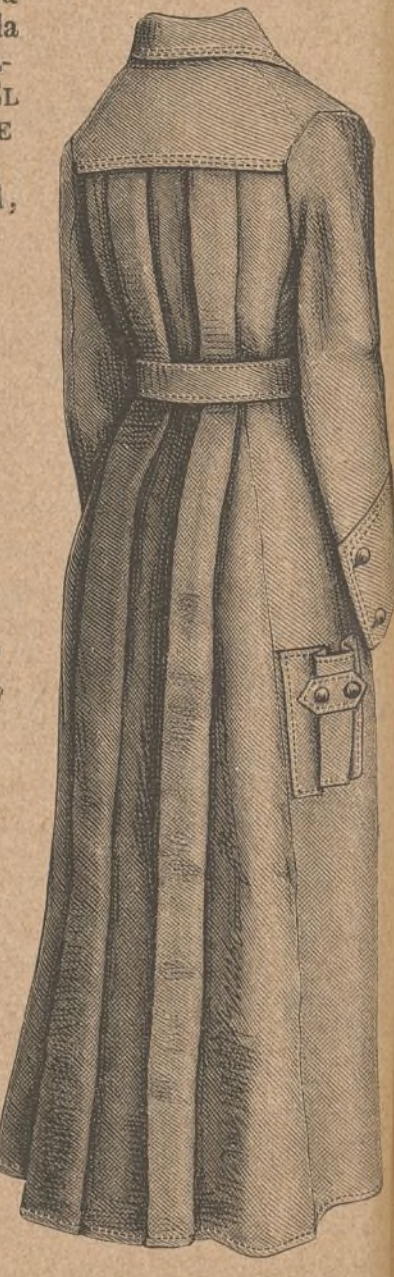
56. Delantera del vestido núm. 42.



57. Croquis de la túnica núm. 41 del Correo anterior.



58. Botón bordado.



59. Botón bordado.

FIG. 2.ª Vestido de paseo para el campo. — Es de batista ó percal color crudo, con rayas habana y liso habana, del cual se hacen todos los adornos y la

OBRAS DE D.ª ANGELA GRASSI.

Las riquezas del alma, obra premiada

por la Academia española. Dos tomos, 9 rs.

La gota de agua, obra premiada por aclamación en el concurso de

sus Rodriguez Cao. Un tomo, 4 rs.

El que no siembra no coge, novela de costumbres, 5 rs.

Poetas, un tomo, 5 rs.

El copo de nieve, 9 rs.

El primer año de matrimonio, 5 rs.

Marina, narración histórica. Un tomo de 364 págs., 10 rs.

El bálsamo de las penas, novela de costumbres (cuarta edición). Un tomo de 324 págs., 10 rs.

Por los precios indicados se remiten á que envíe su importe á la Administración de EL CORREO DE LA MODA, Montería, 11, Madrid.